

## LA CASA KOSHINO

Este texto ha de ser la introducción a un documental sobre la casa Koshino. ¿Cómo es esta casa que ha sido capaz de resistir el paso del tiempo? El proyecto, uno de los primeros de Ando, es del año 1980 y la realización de 1981. Hace ya casi treinta años.

El planteamiento funcional es bien sencillo. Se divide la casa en dos bloques: uno contiene los espacios públicos y el otro los privados. El vivir y el dormir. El estar con el comedor y la cocina, y los dormitorios con los baños.

En el bloque más corto y más ancho y más alto, el cuarto de estar y el comedor y la cocina.

En el bloque más largo y más estrecho, los dormitorios. Tanto los que despliegan sus tatamis al modo oriental como los resueltos al modo occidental. Alguien ha relacionado este esquema con el de los dormitorios de la Tourette de Le Corbusier a quien tanto admira nuestro arquitecto.

Los dos bloques se ensartan, más que se unen, por un corredor subterráneo que hace que las dos piezas aparezcan como independientes en el paisaje. Ambos bloques son cajas perfectas. Paralelepípedos rectos rectangulares de estricto hormigón. Rotundos.

A los tres años, el arquitecto hizo una ampliación con una pieza para estudio. La situó al final del recorrido y utilizó muros curvos de amplio radio contra la tierra.

Funcionalmente el esquema es impecable, cumpliéndose aquí puntualmente con la *Utilitas* y la *Firmitas* y la *Venustas* vitruvianas.

El material por excelencia que usa Tadao Ando es el hormigón. Un hormigón que más que perfecto, es pluscuamperfecto.

Un hormigón muy sabiamente entendido, no como material inerte e indiscriminado sino que, después de armado convenientemente, es capaz de responder a cualquier demanda estructural. Entiende esto muy bien Tadao Ando que lo usa, insisto, sabiamente. Y es que, como siempre repito a mis alumnos, la estructura no es simplemente una cuestión de transmisión de acciones gravitatorias. El papel de la estructura en arquitectura es fundamentalmente el de establecer el orden del espacio.

Es muy revelador ver a Tadao Ando en este documental redibujando la planta de la casa Koshino. Lo primero que hace, sin dudarlo, es marcar los puntos equidistantes de la estructura. Como si tuviera pilares, aunque no los tenga. Marca con rotundidad el orden de la estructura. Como lo hacía siempre Mies van der Rohe. Y establecido el orden de la estructura, lleva el hormigón armado hasta el extremo por paredes, suelos y techos.

En el hormigón quedan patentes las huellas del encofrado de madera, de su génesis, con una controlada imperfección. Se trata de un hormigón visto que cuando construye pilares o esquinas, carece de defecto alguno. Y cuando construye paramentos verticales, por los que luego discurrirá la luz y la sombra, se mueve con una controlada imperfección, que así deja de serlo. Es lo que hacían de otra forma Bernini o Borromini cuando curvaban sabiamente sus paredes. Nuestro arquitecto logra así hacer presente, materializarse, la luz.

Hay que reconocer que Tadao Ando hace todo esto para acabar construyendo, como en todas sus obras, un instrumento capaz de sonar con la luz, como un instrumento musical suena con el aire. Nuestro arquitecto sabe sabiamente dónde y en qué cantidad debe entrar la luz para que suene como él quiere.

En el techo del cuarto de estar de la casa Koshino, donde los dos grandes ventanales se abren al jardín, hay un lucernario rasgado de manera que la luz resbala por las paredes opuestas a esos ventanales, sobre el diedro en sombra. La sajadura del techo está perfectamente controlada en forma y dimensión tales que la luz que pasa es la que él quiere y como quiere. Hay que hacer notar la sutileza de que los dos grandes ventanales contiguos no tienen la misma altura.

En el estudio, construido varios años después, la luz se convierte en protagonista absoluta. El espacio no sólo tiene unas dimensiones mayores sino que, por razón de su función, permite una mayor libertad formal. El muro curvo y su contracurva, tensionados por la luz que viene de lo alto, generan un espacio de gran belleza. Se diría que es casi una capilla. En este caso la sajadura del techo, de dimensión variable, como si de un gajo se tratara, hace casi palpable la luz que, en lento movimiento entra por ella. Una lentitud similar a la de la miel cuando resbala por el borde del tarro de vidrio. Como tan bien describe Osip Mandelstam, el poeta judío polaco, al hablar de la música calma producida por el chelo.

A todo ello colabora eficazmente la puntuación de las pequeñas sombras de los boquetes por donde se han tensado los latiguillos del encofrado. Parece que fueran los acentos en las palabras de un verso.

A mí me gustaría poder vivir un tiempo en esta casa Koshino para poder disfrutar del espectáculo de la danza de la luz sobre sus muros. Les emplazo a ustedes a que lo intenten conmigo.

Las dimensiones de la casa Koshino, y más todavía al haberla dividido en piezas, hacen que la casa se relacione con el paisaje de manera directa. Son piezas pequeñas (estar, dormitorios y estudio) que desde la más absoluta radicalidad formal, se insertan bien en una naturaleza frondosa como la que nos ocupa. Y Tadao Ando decide que las piezas queden como cajas en el bosque sin que ninguna de ellas extienda su lengua, su plano horizontal de suelo, hacia fuera. Se insertan, se colocan en el paisaje y basta. La relación es básicamente visual. El paisaje así enmarcado se objetiva y se pone en valor.

## PENSAR CON LAS MANOS

Tadao Ando piensa con las manos. He titulado así no sólo mis últimas conferencias sino el último libro, que, tras *La Idea Construida*, recoge mis escritos. Y defiendo con Saramago que los creadores tenemos como pequeños cerebros en la punta de nuestros dedos, de manera que, cuando dibujamos, los arquitectos estamos como pensando con las manos. Con las manos pensamos y con las manos dibujamos y construimos. ¿Cómo podría un arquitecto, si no es con sus manos, con sus dibujos, transmitir sus ideas y sus pensamientos para poder poner en pie sus obras?

Pues siempre que he visto a Tadao Ando dibujar, y en este documental aparece varias veces dibujando, he pensado lo mismo: Tadao Ando también piensa con las manos. Sus expresivos dibujos traducen bien las ideas que luego materializa en sus obras. Es muy revelador el verle en este vídeo cómo para definir bien la casa Koshino, sus primeros trazos corresponden a la estructura. Su mano marca con precisión los puntos de una estructura que, además de transmitir las cargas, establece el orden de ese espacio. Sus obras, todas, más que un mero juego formal, son arquitecturas donde el espacio se ha definido con rotundidad mediante potentes muros de hormigón.

Los dibujos de Tadao Ando, como no podía ser menos, son claros. Transmiten muy bien lo que luego serán sus obras: espacios de claridad meridiana. Una arquitectura con voluntad de permanecer en el tiempo que prefiere la serena emoción de la calma al espectáculo de la forma brillante y arbitraria. Con la lentitud, con el «tempo» que es propio de la arquitectura de los maestros.

## FINAL

He visitado recientemente la última obra de Tadao Ando en Tokio: el 2121 Design Sight, con una exposición de barcos en su interior. Incluso comimos en su exquisito restaurante. Una hermosura. Se reconoce, una vez más, al maestro que no necesita repetir ningún cliché para mostrar su genialidad.

En aquella publicación que hicimos con motivo de su primera visita a Madrid, hace treinta años, escribí: «Apostamos por Tadao Ando con la convicción de que llegará a ser un maestro universal». Tadao Ando ya es un maestro universal, esperamos seguir recibiendo hermosas lecciones de arquitectura de su mano.

**Alberto Campo Baeza**

Marzo de 2010